

Revista de la Facultad de Medicina

Volumen
Volume **45**

Número
Number **1**

Enero-Febrero
January-February **2002**

Artículo:

Los pobres tienen y sostienen un hospital: El “Hospitalito” Gustavo Guerrero de la ciudad de México

Derechos reservados, Copyright © 2001:
Facultad de Medicina de la UNAM

Otras secciones de
este sitio:

- ☞ Índice de este número
- ☞ Más revistas
- ☞ Búsqueda

*Others sections in
this web site:*

- ☞ *Contents of this number*
- ☞ *More journals*
- ☞ *Search*



Medigraphic.com

Historia de la medicina

Los pobres también tienen y sostienen un hospital: El “Hospitalito” Gustavo Guerrero de la ciudad de México

Guillermo Fajardo Ortíz¹

¹ Departamento de Salud Pública, Facultad de Medicina, UNAM.
Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina

Resumen

Se relata la historia de una unidad de atención médica en un barrio muy pobre de la ciudad de México, creada y sostenida por los propios habitantes de la zona con la ayuda de un sacerdote católico y algunas donaciones que desde 1930 ha sobrevivido y crecido.

Dedicado primeramente a consulta externa, se convirtió en unidad de internamiento y llegó a ser un verdadero hospital de beneficencia privada con 65 camas, dos quirófanos y doce cunas. El grupo de filántropos que lo fundó ha extendido sus acciones a otras ciudades. Un ejemplo a seguir.

Summary

This is the story of a small health center in a particularly poor neighborhood of Mexico City. The health center, which was founded and sustained by the local people with the help of a Catholic priest and some donations, has survived and grown. Primarily devoted to outpatient care, the health center has since been converted into a charitable hospital with sixty-five beds, twelve cribs and two operating theaters. The group of founding philanthropists have extended their work to other cities. An example to follow.

El contexto

En 1930 la Ciudad de México tenía 1,217,663 habitantes, un 75% de los ambientes eran rurales, los principales motivos de muerte de acuerdo a la Nomenclatura Internacional de Causas de Defunción" obedecían a: fiebre y caquexia palúdicas, viruela, sarampión, tos ferina, bronquitis crónica, bronconeumonía, diarrea, neumonía y tuberculosis del aparato respiratorio; las enfermedades crónico-degenerativas tenían escasa participación como causa principal de muerte; la tasa general de mortalidad era de 28 por mil habitantes, actualmente la tasa es de alrededor de 7; había 34 hospitales registrados, los principales eran el de Jesús, Francés, Español, Juárez, Militar, Oftalmológico de Nuestra Señora de la Luz, Colonia, Homeopático, Inglés-Cowdry, General, de la Cruz Roja, Escandón, Mani-

comio General la Castañeda, de la Asociación para Evitar la Ceguera, Maternidad "Las Lomas" y Sanatorio San Antonio de Padua; en la actualidad se calcula que en el Distrito Federal hay alrededor de 250 hospitales. Al iniciarse la tercera década del siglo veinte la esperanza de vida no era arriba de 50 años, en el presente es alrededor de 70 años.

El “Hospitalito”

En el anterior escenario surgió en la Ciudad de México el “Hospitalito”; su historia muestra un establecimiento pobre en que se decidió atender a enfermos pobres que vivían cerca del mismo. El hospital en su origen fue pequeño físicamente, pero no por ello exigua su importancia médico-social. Su éxito y reputación no se dejaron esperar, pronto sus servicios fueron muy solicitados. El presbítero Rafael Gustavo Guerrero y Ulibarri fue el iniciador del establecimiento que ahora lleva su nombre. El padre Guerrero, hombre solidario, optimista, muy paciente y minucioso, de mediana estatura, más bien robusto, escaso de pelo y con sotana negra, en la parroquia del Sagrado Corazón de Jesús que tenía a su cargo, en 1929 fue el promotor de una “Conferencia”, la que se llamó de San Vicente de Paul, integrada por 28 personas, identificada con la religión católica, su proceso de organización fue favorecido por la terminación del movimiento cristero, iniciado en 1926, un conflicto entre la iglesia católica y el Estado.

El propósito inicial de la “conferencia” era proporcionar ayuda tanto económica como moral a familias de escasos medios materiales, a los hombres desheredados, pandilleros, alcohólicos y a los humildes; los apoyos provenían de recursos de los miembros de la “conferencia”, hombres también con problemas económicos; fue un proyecto social que se ganó la confianza de los vecinos, sin ataduras al Estado, sin intenciones lucrativas, pero sí de la fe cristiana. Se atendió a quien hubiera caído en desgracia -enfermedad, pobreza o abandono- compartiendo lo poco que hubiera. Pronto surgió la necesidad de proporcionar servicios de hospitalización; se alquiló un cuartucho en la casa-vecindad ubicada en la calle de Herreros número 64, en la colonia de la Bolsa, hoy colonia Morelos -área muy miserable-. La casa-vecindad se encontraba al lado de los

puestos de un mercado, donde se vendían frutas, semillas, carnes y comida, por lo que el ambiente era desagradable. En la colonia vivían personas con problemas de desnutrición, diarreas, parasitos, alcoholismo, tuberculosis y víctimas de violencias diversas. En el cuarto, “amueblado” con sillas y mesas rústicas y algunos “petates”, el día 15 de agosto de 1930 se principió a atender enfermos, aunque la oferta de servicios era escasa y modesta, la demanda aumentó; pocas semanas después los inquilinos del resto de la casa-vecindad resintieron la creación del hospital, fueron abandonándola poco a poco, al percibir un ambiente médico, por lo que decidió la “Conferencia” alquilar toda la casa-vecindad, a la que la gente llamó “Hospitalito”. Entonces surgieron una serie de preguntas: ¿cómo debía organizarse el hospital? ¿Quién debía ser el director? ¿Qué servicios se otorgarían? ¿Cómo se financiarían las atenciones? Las respuestas fueron empíricas y prácticas, todo se improvisó; se empezaron a atender a algunos enfermos, muchos pacientes se enviaron a dispensarios y hospitales públicos.

El P. Rafael Gustavo Guerrero falleció en enero de 1943 en su “Hospitalito”, entre sus enfermos; entonces la “Conferencia” y el “Hospitalito” estuvieron a punto de desintegrarse, pero gracias a la intervención y donativos de algunos particulares se logró que ese movimiento social y la casa y donativos de algunos particulares no sólo persistieran, sino que se reforzaron, lo que permitió comprar el inmueble, se remodelaron las áreas de hospitalización y consulta externa. Al pasar el tiempo, el número de enfermos aumentó y el lugar fue insuficiente, adquiriéndose la casa-vecindad contigua, de un solo piso, se localizaba en la calle de Herreros 68 esquina Tapiceros, Col. Morelos. El “Hospitalito” funcionó, pero hubo problemas legales: no se contaba con todos los registros y requisitos gubernamentales, no se cumplía con la normatividad jurídica, lo que sólo más tarde se satisfizo.

Proyección del “Hospitalito”

El P. Guerrero fue sucedido por el P. Jesús Ramírez Lazcano quien, junto con el destacado médico y alentador de vocaciones, Dr. Juan Alberto Dueñas, director del hospital, funda-

ron otros establecimientos semejantes en la República. La “Conferencia” en la actualidad cuenta en Tumbala, Chiapas con la clínica que atiende a los indígenas; en las inmediaciones de San Ángel, Ciudad de México disponen de la clínica Ma. Teresa Dueñas y en San Luis de la Paz, Guanajuato se encuentra el hospital Nuestra Señora de Fátima. Todas las edificaciones se encuentran en zonas pobres y bajo el mismo propósito: que el paciente tenga un servicio de calidad a bajo costo.

En los inicios del siglo XXI

Actualmente el hospital ubicado en la Ciudad de México es de carácter general, dispone de 65 camas, 12 cunas, dos salas para intervenciones quirúrgicas, una sala de radiología, laboratorio de análisis clínicos y consulta externa; hay una modesta capilla, las imágenes religiosas se encuentran iluminadas por lamparillas de aceite y veladoras. El hospital se sostiene gracias a cuotas de recuperación y donaciones. Ningún profesionista percibe sueldo, excepto el personal en preparación; las labores de administración y enfermería están en gran parte a cargo de las Misioneras de Jesús Infante, las que se encuentran en el hospital desde la década de los años sesenta del siglo pasado. En el “Hospitalito”, además de haberse atendido a cientos de personas, se han impartido clases y han recibido conocimientos estudiantes de la Facultad Nacional de Medicina y de la Escuela Nacional de Enfermería y Obstetricia de la UNAM. Sus pacientes provienen de ambientes sórdidos, con vocabulario típico popular de los habitantes del barrio de Tepito y de las colonias Morelos, la Michoacana y 20 de Noviembre, “barrios bravos”.

A manera de conclusión

El “Hospitalito” a 71 años de existencia significa un gran esfuerzo, es un organismo no gubernamental, identificado con una comunidad marginada, cuyos retos principales son: contar con un presupuesto adecuado y con una organización más eficiente.